CAPITULO IV.

Vuelta de la familia Sollano á S. Miguel.—El niño José María.—Su inclinacion al Sacerdocio.—La escuela de instruccion primaria.—El Colegio de San Francisco de Sales.—El Dr. Gamarra.—El R. P. Frias.— Estudia latin el niño Sollano.

AL volver la familia Sollano, despues de su viage á la Capital y ya una vez restablecida en su hogar, continuó dando sus lecciones al niño José María, D. Leonardo Rosas; y el señor Conde, lo mismo que la Sra. Doña Josefa, pusieron todo esmero en aprovechar las naturales dotes de su hijo, para que poco á poco se convirtiesen en virtudes. El niño por su parte, parecia ya mas bien un hombre maduro por la gravedad de sus costumbres: era modesto y juicioso en sus conversaciones, sutíl en sus respuestas, dócil á las instrucciones, humilde á las correcciones que se le hacian, obedientísimo á sus padres, respetuoso con sus superiores, prudente con sus iguales, cortés con sus inferiores, y apacible y sencillo con todos. Contentábase con vestidos humildes, y jamás pedia nada, sino que gustoso y agradecido aceptaba lo que le ofrecian, pues bien podemos decir, que estaba entregado á discrecion á la voluntad de sus señores Padres, que no sabian como dar gracias al Señor por el hijo que les habia dado; y estos buenos señores cuidaban particularmente de instruirlo en los misterios de la fé, y en los principios de la moral cristiana, lo mas claramente que podian, y á tal grado supieron infundirle horror á la mentira, y amor á la verdad, que preferia confesar ingenuamente sus faltas, aunque le acarrease esto alguna reprension, ántes que decir una mentira.

Desde esa edad, tenia un particular gusto en imitar las acciones de los sacerdotes, pues ya se traslucian en todo su porte las inclinaciones que Dios habia sembrado en su corazon por el Santuario, y por esto su delicia era servir de acólito en las Iglesias, y sus juegos formar altares y decir misa. Mucho serviale sin duda el ejemplo de sus virtuosos padres, que eran unos cristianos fervorosos, de los que ya hoy por desgracia quedan tan pocos.

Como transcurriese el tiempo, llegó por fin el momento en que los señores Condes pensasen en ponerlo en la escuela, para que allí terminase su instruccion primaria.

Habia en San Miguel una escuela que para aquella época llenaba todas las circunstancias que podian apetecerse, pues el preceptor, que lo era D. Gregorio Rodriguez, si para la nuestra en cuanto á instruccion dejaria mucho que desear, para aquella en que los ramos que abarcaba la instruccion primaria eran tan reducidos, pasaba con razon por un exelente maestro; y en cuanto á moralidad, tanto entonces como ahora, pudiera presentarse como modelo. A esta Escuela tocó la gran honra de contar al niño Sollano por su alumno.

Concurrian á ella algunos infantes muy pobres, y con ellos nuestro niño ejercia desde tan temprano la caridad, repartiéndoles algunas veces lo que sus ancianos padres le daban para juguetes ó golosinas.

Tiempo es de que refiramos un hecho que hemos oido á uno de sus contemporáneos. Antes hicimos notar que apenas hubo adquirido los primeros rudimentos de la lectura, cuando luego procuró trasmitirlos á su aya, y ahora debemos decir, que en las mañanas, antes de ir á la escuela, de acuerdo con sus señores Padres, pues nunca hacia nada sin su parecer, rodeado de los criados de la casa, y de algunos niños, se ponia á repasarles y explicarles la doctrina. ¡Cuadro sorprendente y conmovedor! un niño de diez años disertando con gravedad y sencillez en medio de otros niños y de algunas personas vulgares, cuyas cabezas apiñadas unas por encima de otras, expresaban con sus sonrisas el mas vivo interés de que estaban poseidos, recogiendo, con la mayor atencion y en medio del mas religioso silencio, las primicias de aquella enseñanza que despues habia de ser tan insigne!

El maestro D. Gregorio Rodriguez, y los mismos alumnos

de su modesta escuela, admiraban con razon los progresos que el niño Sollano hacia en las letras humanas, y su modestia angelical, su devocion desde entonces tan ferviente, y su actividad en el trabajo, causábales grande edificacion.

Pero si este niño, obediente al plan divino, habia de salir mas tarde de la esfera vulgar de los mortales, descollando como virtuoso y como sábio, era necesario que llevase impreso en su corazon y en su mente, el sello de predestinacion infalible, el amor á María Vírgen purísima, Madre de la Sabiduría y Reina de los Santos, y así era: pues al salir de la Escuela, procuraba, siempre que podia, ir á la Santa Casa de Loreto, para orar, ante aquella insigne imágen de la Vírgen Madre, que sus antepasados habian con tanta munificencia alhajado, y allí postrado de hinojos, y con el corazon ardiente, es de suponerse le haria fervientes súplicas, y se consagraria todo á ella, pidiéndole su ayuda y proteccion.

A los once años de su edad, habia ya acabado su instruccion primaria, y como á medida que crecia en edad aumentábanse en él los deseos de ser sacerdote, y manifestábase mas en claro su grande aptitud para el estudio, resolviéronse sus padres, á instancia suya, á ponerlo en el Colegio, para que allí comenzase á aprender la lengua de Ciceron y de Virgilio que le hubiera de ser tan familiar.

Al Oratorio de San Felipe Neri, de la Ciudad de San Miguel el Grande, hallábase anexo el Colegio, que bajo la advocacion de San Francisco de Sales, fué fundado por el Dr. D. Antonio Perez de Espinosa el año de 1712, y los mismos Padres de aquella Venerable Congregacion oratoriana, quedaron rigiendo aquel Colegio, cuya fundacion, el rey Felipe V vino á autorizar por una real cédula fechada en el Buen Retiro á 18 de Diciembre de 1724; concediéndole ademas el privilegio de que á sus estudiantes se admitiesen en la Real y Pontificia Universidad de México, los Cursos de Retórica, Filosofía y Teología, siempre que de ello hiciesen constancia por un documento público. Este Colegio, tuvo una época de grande apogeo, cuando estuvo colocado á su frente el notable Dr. Gamarra, y produjo exquisitos frutos siendo en ese período cuando en él se enseñó por primera vez en nuestro país la Filosofía moderna, que si muy agenos estamos de reputarla un gran bien, pues al contrario, en nuestro concepto, es el gérmen de los extravíos científicos y religiosos que hoy palpamos, sin embargo, no podemos negar que era una prueba de que aquel establecimiento se encontraba al nivel de su civilizacion contemporánea.

A este plantel de educacion pasó lo que á la mayor parte de sus semejantes, por motivo de la guerra de independencia, y tuvo que suspender sus tareas escolares, hasta el año de 1827, en que el Congreso de Guanajuato dió un decreto para que continuase allí la enseñanza. Al hablar de este Colegio, imposible seria dejar de hacer mencion del Dr. Gamarra, y del R. Padre Frias, pues el primero, á quien reputamos una de nuestras notabilidades pátrias, dióle horas de gloria, y el segundo, durante su Rectorado, contó entre sus escolares y discípulos al niño Sollano.

El Dr. D. Juan Benito Diaz de Gamarra y Dávalos, vió la primera luz en Zamora, en 1745, siendo hijo de D. Diego Diaz de Gamarra y de Doña Ana Dávalos, personas de alta nobleza y no escaso caudal. Sus estudios los hizo en el Colegio de S. Ildefonso de México. El año de 1764 en 15 de Noviembre, fué admitido en la Congregacion del Oratorio de S. Miguel el Grande, en donde desde luego, sobresalió por sus talentos é instruccion, lo que le valió el nombramiento de aquella Comunidad, para que pasase como su procurador á Roma y á Madrid con motivo de algunos graves asuntos, lo que se verificó el año de 1767. El *notable indiano* como lo llamaron en Italia, supo sostener en Europa la reputacion tan merecida que en nuestro país habia obtenido, y en la Universidad de Pisa, se graduó Doctor en Cánones, en la de Sapientia de Roma, en Teología, y en la Academia de ciencias de Bolonia, fué nombrado Socio. A la sazon que el Dr. Gamarra estaba en Europa, sobresalian como notabilidades de aquella época, el célebre teólogo Cerboni, el gran matemático Cametti, y el famoso literato Juan Lamy, y con ellos nuestro paisano estrechó su amistad, pues siempre los hombres de talento se atraen mútuamente. Ocupaba el trono de San Pedro el Señor Clemente XIII quien condecoró á nuestro compatriota con el título de Protonotario Apostólico.

A su regreso al país, puso en planta en el Colegio de San Francisco de Sales un plan de estudios que lo colocó al nivel de los mejores de Europa. Orador notable, aun hoy corren impresos sus sermones, y entre ellos el de las exequias del V. P. Alfaro: segun el juicio de los inteligentes, es una

pieza magnífica que no perderia su brillo, colocada al lado de los trabajos de Masillon, y Bourdaloue. Escritor fecundo, publicó en 1781, un curso de Filosofía, y algunas otras obras, quedándole á su muerte muchas inéditas que no alcanzó á dar á la luz pública.

La vida de este insigne mexicano, fué bien corta, pues cuando apenas contaba treinta y ocho años de edad, y cuando su Congregacion y el país entero esperaban de él grandes cosas, una apoplegía fulminante vino á arrebatarlo de la tierra el dia 1° de Noviembre de 1783.

Tal fué el hombre amante de su país que engrandeció el Colegio de San Francisco de Sales, que de seguro hubiérase atraido la atencion de México en los tiempos modernos, si hubiera podido realizar en él los grandiosos planes que preparaba cuando murió. (1)

Como llevamos dicho, el Congreso de Guanajuato decretó en 1827, se abriese de nuevo el Colegio de San Francisco de Sales, y entonces apareció como su Rector el R. P. Don Miguel Frias y Villar que nació en San Miguel el Grande el dia 8 de Mayo de 1788, ingresando al Oratorio de San Felipe de la misma Villa á los 26 años de su edad, y tres mas tarde, recibió el Presbiterado. Si la figura de este Venerable Sacerdote, dista mucho de la del Dr. Gamarra, sin embargo, en su Congregacion, durante su vida, desempeñó con gran acierto los honrosos puestos de Diputado, Procurador y Prepósito; en el Colegio, largos años, los de Rector y Catedrático y ante la poblacion entera su virtud á toda prueba y su respetabilidad, atrajéronle la veneracion universal.

Si el Colegio Salesiano, mucho perdió con la falta del Dr. Gamarra, esto no fué obstáculo para que en él se formasen hombres notables que brillaron, en distintas carreras; y el rectorado del Padre Frias, fué una de las épocas que algo se semejaron, merced á sus constantes afanes y sacrificios, á la de aquel insigne mexicano.

Harto tierno era el niño Sollano cuando pisó por vez primera los dinteles de aquel Colegio, pues aun no contaba completos los doce años, en los momentos en que vino á engrosar las filas de los estudiantes que cursaban latin bajo la direccion del R. P. Frias, que austero en su trato, haciase te-

(1) El Dr. Gamarra, era pariente muy cercano del Sr. Sollano, y un buen retrato suyo se conserva en el Oratorio de S. Felipe Neri de esta ciudad.

mer, que ya no solo respetar de sus alumnos: y mil veces hemos oido al Sr. Sollano, y á otras personas que lo conocieron y trataron, pintar sus agrias reprensiones; pero cuanto era áspero en su trato, tanto era inteligente y práctico en la enseñanza del latin que con gran perfeccion poseia.

Desde luego que se verificó la entrada del niño Sollano á aquel establecimiento en 18 de Octubre de 1832, su aplicacion al estudio ganóle la voluntad del Catedrático, que comprendiendo al mismo tiempo su talento y admirando sus nacientes virtudes, con mayor empeño, trató de aprovecharlas para formar su corazon y dedicarlo á Dios.

Nada hay tan perjudicial para el estudiante, como que sus maestros le demuestren particular cariño, porque engreido con esto, ya se cree autorizado para todo, y si á las manifestaciones de cariño se añaden las alabanzas á su talento ¡pobre jóven! ya labró su desgracia, pues el corazon humano tan propenso al orgullo, y mas cuando está escaso de experiencia en la juventud, se engolfa en sí mismo, creyendo oro, lo que solo es vil cobre, y el naufragio terrible, no se hace mucho esperar. Sin duda por esto, aquel respetable Sacerdote, que habia encanecido dirigiendo á la juventud, por mas que amase á aquel niño, su afecto quedábase encerrado en su corazon, y harto se cuidó de no externarlo, sino que por el contrario, si el pequeño estudiante cometia alguna falta, de aquellas que son tan comunes en la niñez, por insignificante que fuese, no tardaba mucho en oir al maestro que recordándole su noble cuna y la educacion que el Señor Conde le habia dado, con gran ponderacion afeábale su proceder, hasta arrancarle lágrimas.

Que el Padre Frias amaba mucho al niño Sollano, es lo mas fácil de demostrar, pues en los últimos años de su vida, lleno de achaques y casi imposibilitado para las penas del camino, emprendió un viaje hasta México, tan solo por tener el gusto de estrechar á su antiguo discípulo y pasar con él algunos dias; y una correspondencia que cuanto tenia de frecuente, tanto era cariñosa, mantuvo con él mientras vivió. Hé aquí dos de esas cartas, cuyos originales tenemos el gusto de poseer, la primera tiene fecha de 25 de Diciembre de 1848 y dice así:

"Mi discípulo amantísimo, que en mi corazon aprecio: Va inmediatamente á llegar á esa Corte el P. D. Luis Caballe-

ro, y entregará á vd. un paquete en que se contienen los cuadernos prometidos. Por convenirme no inserté en él ninguna carta para vd.: nuestras recíprocas contestaciones aunque hayan de ser de *parvuleces*, acertado será que sean de solo á solo. Aseguro á vd. con todas veras, que quisiera ser yo el viagero, para tener el gusto de dar á vd. un abrazo estrecho, visitarle con espacio, y decirle las varias cosas que para nuestra vista reservo.

"De nuevo exhorto á vd. á la virtud de la constancia en el desempeño de su destino: entiéndese, pidiendo de contínuo la gracia al distribuidor de todos los bienes.

"Sea vd. recolmado de todas bendiciones del cielo, como lo apetece este su maestro muy amante.—MIGUEL DE FRIAS."

La segunda que es de 17 de Mayo de 1850, es como sigue:

"Discípulo mio á quien amo y aprecio mucho: Los calamitosos dias que estamos pasando, han sido el obstáculo para poner yo á vd. dos letras.

"Muy plausible ha sido la determinacion de la Junta de ese Nacional Colegio para establecer la cátedra de Agricultura: doy los plácemes. El dia 11 recibí el cuaderno del cultivo de los campos.

"El Señor conceda á vd. copiosas bendiciones, como se lo pide instantemente este maestro de vd. que mucho le ama, y se encomienda en sus Sacrificios.—MIGUEL DE FRIAS."

"La devocion al Santísimo Sacramento del Altar, dice el P. Dubois, es tan santa, tan racional y tan fecunda en gracias de toda especie, que no parece posible descuidarla cuando se tiene fé. ¿Cómo creer que Jesucristo esté presente en nuestros tabernáculos, que pase allí, por amor á nosotros los dias y las noches, esperándonos con paciencia, llamándonos con sus inspiraciones, recibiéndonos con ternura, hablándonos con amor, enriqueciéndonos con sus dones con inagotable abundancia; cómo creer todos estos prodigios de bondad, y no tener sino fria indiferencia hacia el que los obra? (1)

Una reflexion semejante á la citada, hizo el niño Sollano. cuando entró al Colegio Salesiano. Tenia este niño un perro, que estaba muy engreido con él, y como su nueva vida de Colegio lo obligase á estar ausente largas horas del dia, aquel pobre animal desde que su diminuto amo salia, se co-

(1) "Santo Sacerdote," Capítulo VI, tercera parte.

locaba en una de las ventanas de la casa, y gimiendo á ratos pero siempre con la vista fija al rumbo que aquel habia tomado; permanecia en su espera hasta que regrasaba, y cuando se habia verificado su llegada, despues de mil caricias, se colocaba á aus piés con la cabeza levantada y los ojos fijos en él como si nunca se hartase de verlo. Pues bien, aquello produjo en el niño una profunda impresion, y lo llevó á considerar como si ese pobre animal por una caricia que le hacia de cuando en cuando, era tan agradecido y no suspiraba sino por estar á su lado. "Yo, nos decia él mismo una vez, en que nos referia este hecho, en los últimos meses de su vida, con grande emocion, yo que tantos beneficios recibo de Dios, me impresioné al ver el agradecimiento de aquel animal, y procuré desde entónces visitar al Santísimo Sacramento lo mas frecuentemente que podia, y á imitacion de mi perro, gustaba de fijar mi vista en el Tabernáculo, donde estaba encerrado mi protector.

Tal era aquel niño en el Colegio de San Francisco de Sales y ántes de que juzguemos del final de sus estudios de latinidad, en el capítulo siguiente lo veremos como en tan tierna edad, fué promovido á las Ordenes Menores.